

Cap. VII

La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia

1

Antecedentes

Los trabajadores mineros mostraron un permanente interés por crear su propia central, que a su vez, pudiese dirigir al proletariado nacional. El hecho de que las minas (escenario en el que actúa la capa obrera más avanzada) se encuentren ubicadas lejos de las ciudades y principalmente de los centros administrativos ha tenido efectos negativos en materia organizativa. Las grandes concentraciones obreras se diluían hasta los años 40, en un sindicalismo de tipo horizontal. Nuestro movimiento sindical se ha debatido en medio de pugna de dos núcleos directores: el artesanado de las ciudades y los combativos proletarios de las minas y los ferrocarriles.

Los esfuerzos encaminados a estructurar una central de obreros del subsuelo son múltiples. Sin embargo, algunas federaciones mineras que existieron con anterioridad en 1944, actuaron simplemente como centrales regionales. Las Federaciones Departamentales invariablemente incluía, a veces nominalmente, a los mineros. Oruro, que está situado al centro de muchas minas, casi todas ellas pequeñas y de ocasional explotación, pugnó permanentemente por convertirse en centro director y siempre proyectó su influencia sobre la región de Llalagua.

El antecedente más importante en este sentido fue el realizado por la CSTB. El Segundo Congreso Nacional de Trabajadores (La Paz, 22 al 31 de enero de 1939) puso en discusión el problema organizativo y vio la necesidad de organizar federaciones de tipo vertical, esto para impulsar el movimiento sindical en los sectores proletarios más importantes (ferroviarios y mineros), pues hasta ese momento sólo choferes y ferroviarios tenían confederaciones nacionales.

Las cuatro delegaciones mineras que asistieron a dicho congreso, inspiradas en gran medida por Víctor Daza Rojas, anunciaron su decisión de organizar a los mineros en escala nacional, para lo que se acordó convertir a las delegaciones asistentes en comités de propaganda en sus respectivos distritos. Todo este trabajo preparatorio debía culminar en el Primer Congreso Nacional de Trabajadores Mineros a reunirse en Oruro **(1)**. Se llegó a suscribir un documento que contenía estos acuerdos y en el que aparecen los nombres de los siguientes delegados: Oruro, Vicente Rojas y J. H. Parrilla, este último de Machacamarca; Potosí, Gualberto Moncayo (que tuvo desgraciada participación en los sucesos de enero de 1947) y Justino Romero ; Pulacayo, Rafael Castro y Luis S. Gruich; Corocoro, Julio Fajardo; La Paz, Víctor Daza Rojas, que ya

actuaba como Secretario Permanente de los mineros, dada su calidad de delegado ante la Caja de Seguro y Ahorro Obrero.

El 8 de agosto del mismo año 1939 se realizó en Oruro el llamado Primer Congreso Nacional de Trabajadores de la Industria Minera, bajo los auspicios de la Federación Obrera Sindical orureña, "siendo sus principales cooperadores y animadores los señores Antonio Carvajal, Trifonio Delgado, Néstor Marañón y Víctor Chávez". Este y los datos que se consignarán seguidamente vienen a demostrar que la organización de este importante evento caído en manos de elementos adictos al marofismo y que estaban vivamente interesados en ganar posiciones dentro de la CSTB. Las proyecciones del primer congreso se vieron limitadas porque se convirtió en una ficha dentro del tira y afloja político de tendencias que se venían disputando el liderazgo de las izquierdas.

Junto a delegaciones realmente mineras asistieron delegados de federaciones departamentales y hasta elementos totalmente extraños al sindicalismo. Reproducimos la lista íntegra de los congresistas:

Oruro, Luis Estrambasaguas, Hernán Sánchez, Pedro Tapia, Leonardo Zabalaga, Francisco Barrenechea, Dionisio Patzi, Casto Sierra, Julio Cárdenas, Simón Chacón, Pablo Arrieta y Carmelo Montero;

Playa Verde, Sebastián Sierra; Domingo Rojas y Julio Quintanilla;

Machacamarca, Felipe Gonzáles y Nicomedes Claros;

Colquiri, Alfredo Santa Cruz;

Potosí, Ricardo Ramírez y Felipe Campana Córdoba;

Tarifa, Pedro Farfán y Saturnino Guzmán;

Santa Cruz, Enrique Liendo,

Sucre, Vicente Rojas;

Cochabamba, Luis de la Escobar y José Rosa Montecinos;

Riberalta, Simón Chacón;

Corocoro, Julio Fajardo, Eliodoro Lozano y Francisco Gutiérrez;

Pulacayo, Santiago Abaroa y Casiano Salazar;

La Paz, César Salinas Peredo, Primitivo Torrico, Pedro Vaca D. y Víctor Daza R.

Credenciales observadas, con el argumento de que no representaban a los obreros: Julio H. Romano (Huanuni), Enrique Sánchez Narváez, Daniel Villalpando, Julio Torres R. y Benjamín Abecia. Un dato revelador: Alipio Valencia Vega asistió como invitado especial. Como se ve, eran muchos los congresistas, pero faltaban portavoces de Siglo XX, Catavi, de Huanuni y del grupo minero del

Sur. La experiencia se encargará de demostrar que no puede concebirse el movimiento sindical minero al margen de estos distritos claves.

Este primer congreso ratificó y amplió las ponencias y proyectos que las delegaciones mineras habían presentado al Segundo Congreso de la CSTB, "a la vez aprobó veintisiete ponencias y cuatro votos resolutivos". Una amplia resolución presentada por la delegación tarijeña se refería a la explotación del petróleo y a las tremendas condiciones de vida de los trabajadores de esa región.

Fue nombrado Secretario General Luis Estrambasaguas, cooperado por otros secretarios que representaban a los diversos distritos asistentes. Esta directiva, debido a la dispersión de sus miembros a lo largo de los numerosos distritos mineros, resultó inoperante.

El primer ensayo serio careció, en la práctica, de significación porque desde el momento mismo de su nacimiento estuvo condenado a seguirla suerte de la artesanal CSTB, donde el real movimiento de masas era sustituido por maniobras burocráticas.

El congreso constituyente de la FSTMB no mencionó a este antecedente y parece haberlo ignorado por completo.

2 Congreso constituyente de la FSTMB

El congreso que dio nacimiento a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) fue convocado por el Sindicato Mixto de la Bolivian Tin Tungsten Mines Corp, formado por obreros de una de las empresas del grupo Patiño, para que se realizase en Huanuni los días 3, 4 y 5 de junio de 1944 **(2)**. Ni las organizaciones de Oruro ni las de Catavi-Siglo XX tuvieron parte alguna en esa iniciativa y esto no es casual.

Al gobierno Villarroel y particularmente al MNR, corresponde el mérito de haber impulsado la organización del sector proletario más poderoso. Esta decisión formó parte de una amplia maniobra política: lograr el apoyo y control político del grueso de los trabajadores para neutralizar la campaña "democrática" de la CSTB stalinistas, que se proclamaba la única dirección sindical. Tan cierto es ésto que aquella central desconoció públicamente la reunión de Huanuni, con el argumento de que había sido organizada por el gobierno y por elementos políticos. El sindicato prohijador del congreso se encontraba totalmente controlado por el MNR, a través de Emilio Carvajal y otros. Esta reunión ingresa a la historia como el primer congreso minero. Ningún tratadista registra la reunión minera auspiciada por la CSTB **(3)**.

Las resoluciones de este primer congreso de la FSTMB correspondieron exactamente al temario de su convocatoria:

"a) Fundación de la Confederación Nacional de Mineros, con el funcionamiento de una Secretaría Permanente que posiblemente tendrá como sede la ciudad de Oruro y que será encargada de la tramitación legal de todos los asuntos o

conflictos que tuvieran los sindicatos ante el Supremo Gobierno o bien ante las empresas productoras.

"b) Fijación del 21 de diciembre como "Día del Trabajador Minero", en conmemoración y homenaje a la masacre de Catavi.

"c) Ejecución del contrato colectivo, conquista que se halla ya legislada en el Código Busch en actual vigencia y que, sin embargo, hasta la fecha no ha sido puesta en práctica.

"d) Precios de pulpería uniformes en todos los distritos mineros de la República con salarios mínimos también unificados en todas las empresas".

Una comisión, constituida por el Secretario General del sindicato de Huanuni, Emilio Carvajal y los delegados Nicanor Villalba y Roberto Loma, recorrió todas las minas del país preparando el congreso. A su arribo a la Paz declaró: "En todas partes la iniciativa ha sido acogida con entusiasmo y los trabajadores han ofrecido su más eficaz colaboración". Intervinieron en algunos trabajos preparatorios Adán Rojas de Colquiri y Roberto Murguía.

A la inauguración del congreso fueron invitados el Presidente Villarroel y el Ministro del Trabajo, además de los representantes de la prensa. El carácter movimientista y oficialista de la reunión era evidente desde el primer momento. Por esta y otras razones (entre ellas por la justificada sospecha de que la Federación controlada por el gobierno se convertiría bien pronto en su peligrosa competidora) la CSTB desautorizó públicamente dicho congreso, mediante un comunicado que recordaba que ella era "la máxima autoridad del proletariado de Bolivia". Denunciaba que dicha reunión se realizará "con fines políticos" y que era ilegal por no contar con la autorización de la Confederación. Se previno a los obreros no dejarse sorprender con manejos al servicio del MNR. Finalmente, la CSTB prometía convocar, oportunamente, al segundo congreso minero. Que tan vehemente llamado no hubiese tenido la menor repercusión ente los mineros está demostrando que la central stalinista, artesanal por su ideología y su composición social, se movía al margen de las capas más importantes de trabajadores y que tenía muy poco que ofreciera los explotados.

A la proverbial miopía de la prensa rosquera se unió el despecho del stalinismo y todos, con una sorprendente uniformidad, negaron importancia al congreso constituyente de la Federación de Mineros, uno de los acontecimientos de mayor trascendencia de la historia social boliviana. Se pensaba que la organización cesaría de existir no bien perdiese el apoyo gubernamental. No se tuvo en cuenta que importa poco quién organice a los trabajadores, pues éstos, una vez movilizados, concluyen por encontrar su propio camino. Esta gran lección nos viene de muy lejos y nuestros "marxistas" criollos parecen no haberla tenido en cuenta para nada. "La Razón" publicó una imperceptible notícula: "Se están ultimando preparativos para la realización del Congreso Minero que debe reunirse en Huanuni. A dicho congreso han sido invitados varios personeros del gobierno" **(4)**. Inútilmente se buscarán mayores antecedentes en la prensa de la época.

Si se exceptúa el sorprendente caso de Lechín, los delegados que asistieron a la reunión eran elementos realmente entroncados en el movimiento minero. Mario

Tórres, ayudante de laboratorio de San José (Oruro), debuta como delegado sindical, César Toranzo, que se hará visible como Inspector del Trabajo del gobierno de Villarroel y como oficioso componedor de conflictos sociales durante el sexenio, fue uno de los representantes de Milluni, donde oficiaba de barchilón (más tarde tuvo la humorada de hacerse pasar en Chile de médico egresado de la Sorbona). Veneros, un apasionado y batallador adversario de los marxistas y Antonio Gaspar, en ese entonces ya con cierta trayectoria sindical, eran los portavoces de mayor relieve de Catavi. En este último distrito, J. Santos Díaz era Secretario General del Sindicato Mixto el año 1941. El directorio en 1942: Secretario de Gobierno, Timoteo Pardo; Secretario de Relaciones, Pedro Ajhuacho; Secretario de Actas, Gregorio Altamirano; Secretario de Hacienda, Federico Ballón; Secretario de Control, Luis Menester; Secretario de Propaganda, Carlos Lara; Secretario de Beneficencia, Eliodoro Ordóñez; Secretario de Cultura y Vinculación Deportiva, Antonio Gaspar **(5)**.

3

Segundo congreso de Potosí

El primero de julio de 1945, se inauguró en la ciudad proletaria de Potosí el segundo congreso minero. Asiste Emilio Carvajal como Secretario General, aunque su influencia sindical había disminuido en gran medida. Lechín, que ya tenía la sartén por el mango, seguía figurando como Secretario Permanente y así se presentó a "Pregón" de La Paz para asegurar que "2.000 trabajadores mineros de Potosí asistirán a su congreso" **(6)**. Esta reunión definió el porvenir de la Federación, porque en ella se estructuró su dirección y fue consolidada su identidad con el gobierno Villarroel. Lechín se transformó en Secretario Ejecutivo y Torres (después de 1964 abandonó toda actividad sindical y política para radicarse en Chile) fue elegido Secretario General. Demás está decir que Carvajal, el verdadero creador de la FSTMB, fue eliminado incruentamente del equipo dirigente. Es cierto que hubo una batalla sorda y subterránea que con mucha habilidad libró el Secretario Permanente contra Carvajal. Lechín se convirtió en el candidato y hombre de confianza de Monroy Block, a la sazón Ministro de Trabajo.

Los sindicalistas estaban acostumbrados a considerar al Secretario General como al primer hombre; esa era la tradición. La Secretaría Ejecutiva, creada gracias a la maniobra de Lechín para poder convertirse imperceptiblemente en el amo de la nueva organización, parecía, al menos en los primeros momentos, que iba a duplicar las funciones de la Secretaría General. La verdad es que esta última concluyó convirtiéndose en una simple auxiliar de la Secretaría Ejecutiva.

Por otro lado, se afirmó la identidad de la Federación con el gobierno, que a través del Ministerio del Trabajo comenzó a controlar a los sindicatos. El respaldo e incluso la ayuda económica eran el precio que pagaban las autoridades por el apoyo político de los dirigentes obreros, decisivo para el MNR, sañudamente combatido por la rosca y stalinismo.

Asistieron al segundo congreso delegados de 25 organizaciones de base. La Federación acordó impulsar la sindicalización, incluso en las empresas más pequeñas. Fueron especialmente invitados el Ministro del Trabajo, El senador Frontaura Argandoña, el diputado y periodista José Manuel Pando y el señor Luis

Uría. Ya nadie podía poner en duda que la Federación se desarrollaba bajo el amparo del oficialismo.

Entre las principales resoluciones aprobadas pueden citarse las siguientes:

"1ª. Pedir al supremo Gobierno que dicte la Ley de Amnistía General para dirigentes obreros, como único medio de reparar las injusticias y atropellos que sufren las clases trabajadoras.

"2ª. Solicitar sean reajustadas a los salarios las pérdidas de la pulpería barata para los conceptos de indemnización y desahucio.

"3ª. Solicitar a la Convención Nacional la institución del descanso sabatino para empleados y obreros.

"4ª. Cancelación de la autonomía de la Caja de Seguro y Ahorro Obrero, debiendo pasar a depender del Ministerio del Trabajo.

"5ª. Pedir que las maquinarias de procedencia alemana pasen a poder del Estado, ya que están siendo destruidas sistemáticamente" **(7)**.

El Ministro de Trabajo, que mereció de los congresistas un voto de aplauso y gratitud, declaró complacido: "Traigo las mejores impresiones del Congreso Minero -comenzó el Sr. Monroy-. En él pude apreciar la sólida organización que van tomando todos los sindicatos para formar un bloque único de trabajadores... "En segundo lugar y tal vez ahí radique el éxito del congreso, noté que esta clase de agrupaciones van desligándose de la política, para dedicarse íntegramente a las cuestiones sociales, cuya solución beneficiaría no sólo a los de su ramo, sino también a los trabajadores en general" **(8)**.

Las peticiones formuladas por los dos primeros congresos mineros parten de la certidumbre de que el gobierno no es otra cosa que protector de la Federación y de que actuará invariablemente como su aliado frente a los patrones, particularmente a la gran minería. Sus planteamientos son moderados y como en el caso de la Caja de Seguro, lo más que piden es el control estatal sobre algunas organizaciones. La curiosa proposición de estatizar la maquinaria de procedencia alemana formaba parte del viraje democratizante del gobierno y del MNR. Se puede decir que los mineros sindicalmente organizados no siguen todavía una política independiente de clase, sino que secundan lo que dice y hace el partido pequeño-burgués.

Las relaciones de la Federación de Mineros con la stalinista y anti-villarroelista CSTB no fueron siempre del todo claras: a las mutuas recriminaciones seguían los intentos de reconciliación. Esto hace suponer que los nuevos dirigentes sindicales abrigaban la esperanza de controlar desde dentro a la CSTB y que todavía no llegaron a la conclusión de que se imponía la sustitución de la dirección artesanal por otra proletaria. En julio de 1945 apareció la convocatoria al tercer congreso de la CSTB firmada por Donato Flores Lironda (CSTB); Emilio Carvajal (Federación de Mineros); César Nisttahuz (Confederación Ferroviaria) y Bernabé Villarroel (Federación de Choferes). En dicho documento se hacía constar la invitación a un delegado de la stalinista CTRL.

4

Tercer congreso de Catavi

El tercer congreso, reunido en Catavi a principios de marzo de 1946, es decir pocos meses antes de la caída de Villarroel, marca el punto de arranque de un fundamental viraje de los mineros hacia la izquierda.

Las direcciones sindicales y políticas están más a la derecha que las bases y reflejan, por muy osadas que sean, con atraso las reacciones de éstas. El dirigente obrero, que cotidianamente soporta la presión de las clases enemigas y del gobierno, muy difícilmente percibe las reacciones nucleares que se operan en el seno de las masas. Sería erróneo considerar, como lo hicieron la prensa de la época, el gobierno y el mismo stalinismo, lo acordado en el congreso de Catavi como algo insólito y repentino.

Corrientes subterráneas antimovimientistas (antimovimientistas desde el punto de vista revolucionario, porque consideraban que era preciso superar las limitaciones congénitas del régimen pequeño-burgués y llevar a las masas a desarrollar su propia política, al margen de la nefasta influencia del gobierno y de la rosca) iban ganando paulatinamente a las bases sindicales. El "trotskysmo" de Lechín expresaba, de manera imperfecta, este proceso. Paralelamente, se acentúa la influencia del POR en las minas y en Catavi se perfila como una peligrosa tendencia obrerista opositora.

Aparece Guillermo Lora, entonces poco conocido dirigente porista y desde el escenario del teatro "Luzmila Patiño" de Siglo XX arenga a los obreros que rebasan el recinto. Su discurso tendía a señalar a los obreros un camino revolucionario diferente al seguidismo frente al gobierno (posición de los delegados movimientistas) a la capitulación ante la rosca pregonada abiertamente por el PIR. Si bien esta actitud contó con las simpatías de los trabajadores (en gran medida seguramente por su novedad), encontró la repulsa de parte de los delegados controlados por el aparato gubernamental. Después de una enconada pugna se logró reconocer al joven universitario el derecho de hacer uso de la palabra.

El stalinismo estuvo casi totalmente ausente del congreso y, desde la prensa, desarrolló la tesis absurda de la fascistización de los obreros y acusó a los poristas de actuar bajo la inspiración gubernamental. Lechín coadyuvó a los trotskystas a penetrar en los sindicatos y Lora viajó a Catavi en el mismo autocarril que utilizó el Secretario Ejecutivo de la Federación de Mineros. Pese a estos antecedentes, no se atrevió a romper públicamente con el MNR. Desde La Paz se trasladó un equipo oficialista para controlar de cerca el curso de las deliberaciones del congreso. Entre los movimientistas más connotados estaban el Ministro Monroy, el Inspector del Trabajo César Toranzo y el parlamentario Rafael Otazo. Las discusiones más apasionadas de los trotskystas se libraron no con los delegados obreros pro-oficialistas, sino con el equipo dirigente del MNR.

La plataforma aprobada fue elaborada y presentada por los poristas. Lechín, empeñado en maniobrar con los dos bandos en pugna, hizo desaparecer el proyecto que le fue entregado para que actuase como su defensor.

En este congreso obrero se habló por primera vez de las limitaciones orgánicas del reformismo y de la necesidad imperiosa de poner coto a las maniobras capitalistas que tienden a desvirtuar toda conquista social lograda. También los obreros formularon un armónico plan de reivindicaciones transitorias y levantaron como bandera de lucha la escala móvil de salarios, de horas de trabajo, el contrato colectivo, el control obrero de las empresas capitalistas, la independencia sindical, las bolsas pro-huelga, etc.

Se trata del antecedente inmediato de la revolucionaria Tesis de Pulacayo. Estos documentos demuestran que la conducta de los trotskystas no sufrió variación alguna a pesar del sacudimiento social que se produjo el 21 de julio de 1946. El documento fue difundido por el POR.

La caída del gobierno Villarreal acentuó la radicalización de los mineros, que instintivamente se dieron cuenta que tanto la Junta de Gobierno como el gabinete de Unidad Nacional, que siguieron a los acontecimientos de julio, importaban el retorno de la rosca al poder y, por tanto, una seria amenaza a sus conquistas. Sin esperar la llegada de las consignas impartidas por sus dirigentes, se lanzaron impetuosamente contra el nuevo régimen. La prédica porista tuvo gran resonancia entre las masas y es la época en la cual el "trotskismo" de Lechín llega a su punto culminante. Sin embargo, este dirigente mantenía, bajo cuerda, relaciones con los nuevos gobernantes antimovimientistas.

5 Congreso extraordinario de Pulacayo

La nueva situación política y la creciente movilización obrera obligaron a la FSTMB a convocar a un congreso extraordinario (según los estatutos los congresos debían reunirse ordinariamente una vez por año).

En noviembre de 1946 se reunieron, en un ambiente tenso, los delegados de todos los sindicatos mineros para definir su posición frente a la Junta de Gobierno. La contrarrevolución rosquera pretendía penetrar en los sindicatos y controlarlos a través del stalinismo pirista. Con tal finalidad volvió a repetirse la experiencia de los ministros "obreros", como anzuelo para la ingenuidad de ciertos izquierdistas. Esta vez el papel de títere "obrero" fue cumplido por el artesano Aurelio Alcoba, que se había iniciado en la Unión Obrera de Potosí y que concluyó aburguesándose.

La enorme importancia de este congreso radica en que aprobó la "Tesis Central de la FSTMB", documento que definió el carácter revolucionario de la entidad sindical más poderosa del país. Los mineros arremetieron vigorosamente no sólo contra la rosca tradicional, sino también contra sus sirvientes stalinistas. Alcoba y sus acompañantes tuvieron que huir por las ventanas del cine Pulacayo, atemorizados por las amenazas de los mineros. En esta reunión se ratifica la oposición al gobierno rosquera y a toda forma de colaboracionismo clasista. Inmediatamente los órganos periodístico dedicaron muchas columnas a comentar y calumniar la conducta de los trabajadores, que se convirtieron en la vanguardia del pueblo en su lucha contra los amos del sexenio. Lechín, que opuso tímidos reparos en la aprobación de la Tesis de Pulacayo, pasó a figurar como un temible

revolucionario y como el más grande enemigo de la reacción y del stalinismo, lo que no impidió que se esforzase por tomar contacto con ellos. La radicalización se profundizó bajo la consigna de "ocupación de minas" y el control obrero de la empresas, que en verdad expresaban la tendencia hacia la nacionalización al modo obrero.

Después del congreso de Pulacayo y actuando dentro del espíritu de su resolución central, se materializó un frente electoral entre la FSTMB y el POR, que tomó el nombre de Frente Unico Proletario. Algunos teóricos, dedicados a especular desde sus escritorios o desde el extranjero, impugnaron dicha medida con el argumento de que los países atrasados la consigna acertada es la del Frente Unico Antiimperialista, conforme lo aprobado por el Cuarto congreso de la Internacional Comunista. Lo que se olvidó es que la realidad no estaba poniendo en duda la táctica leninista en la lucha de los países atrasados contra la opresión imperialista, sino que en ese entonces únicamente pudo darse el entendimiento entre una federación sindical y el partido obrero. Las otras agrupaciones de izquierda se debatían impotentes buscando sacar ventajas momentáneas de su servilismo frente a la rosca y la pequeña burguesía, que había abandonado al MNR, vivían su experiencia antivillarroelista. El frente, que imperó en los medios sindicales desde fines de 1946 y 1949, fue estrictamente proletario y habría sido una arbitrariedad confundirla con el frente antiimperialista. Fue posible la constitución de este bloque político por la momentánea ausencia del MNR del escenario nacional. El equipo sindical movimientista quedó prácticamente abandonado y no tuvo más remedio que seguir a las masas radicalizadas. Se tenía la impresión, desde luego falsa, de que no existían más que poristas en el campo obrero.

En las elecciones generales de 1947 el Frente Unico Proletario, que muchos trabajadores lo consideraban su propio partido, ganó espectacularmente siete bancas en diputados y dos en senadores. La victoria estaba preñada de significación política. Iba a ponerse a prueba una de las conclusiones de la "Tesis de Pulacayo" el parlamento utilizado como tribuna de agitación revolucionaria y subordinado a la acción directa de masas. Para que esta declaración se convierta en realidad es preciso que las brigadas parlamentarias posean un claro programa ideológico y que no se zafen del control de las bases. El obrero convertido en parlamentario actúa en un medio extraño al suyo y no solamente tiene que soportar la presión de ideas ajenas al movimiento obrero sino de formas de vida novedosas y típicas de la burguesía. El parlamento pone al desnudo una de las debilidades de los trabajadores: su bajísimo nivel cultural. Si el Bloque Minero Parlamentario no claudicó y supo cumplir con dignidad su misión fue gracias a la presencia de los poristas en su seno.

El fracaso de la ocupación de "San José" y "Oploca", debido principalmente a la conducta dual y dubitativa de Lechín y que importó abandonar el terreno sin batalla, consolidó al gobierno y determinó que éste pasase a la ofensiva. La depresión del movimiento obrero se acentuaba cada día más y más, permitiendo al gobierno Hertzog preparar cuidadosamente el cerco alrededor de las minas. La fuerza de choque del régimen oligárquico, el stalinismo pirista, estaba dispuesta a utilizar todos los medios, incluido el asesinato en masa, para acabar con los trabajadores que se mantenían en pie de combate.

La historia conoce con el nombre de masacre de Potosí a los luctuosos sucesos que tuvieron lugar el 28 y 29 de enero de 1947. Gobernaba la Junta que sucedió a Villarroel y que algunos no tuvieron el menor reparo en calificarla como socialista. El PIR fue uno de los pilares fundamentales, de dicho régimen. Eran autoridades políticas de Potosí los señores Abelardo Villalpando, Prefecto; Gualberto Pedrazas, jefe de Policía; Gualberto Moncayo, jefe de la Oficina de Tránsito; todos ellos se incorporaron, más después al PCB.

Una treintena de trabajadores del Sindicato de Metalúrgicos marcharon hacia la policía para pedir la libertad de sus dirigentes que los suponían presos. Las autoridades respondieron con descargas de sus armas de fuego, ocasionando la muerte de algunos obreros. Eso ocurrió al atardecer del 28. Al día siguiente militantes piristas armados por la policía irrumpieron en los campamentos para asesinar a mansalva. A pesar de sus esfuerzos, el stalinismo nunca ha podido lavar de su rostro las manchas de este sucio crimen. Los ejecutores de la masacre no han negado su participación en ella y han pretendido justificar su conducta con el argumento de que se vieron obligados por las circunstancias políticas a combatir de manera tan extrema a las huestes movimientistas y poristas.

6 Cuarto congreso

En ese ambiente de aflojamiento de la lucha sindical y de prepotencia del oficialismo, se reúne, en Colquiri, el cuarto congreso de la FSTMB (9 de junio de 1947). La preocupación central de la alta y media direcciones sindicales consistía en encontrar algún medio que pudiese evitar la destrucción de los sindicatos por la arremetida combinada de la gran minería y del gobierno.

Era Ministro de Trabajo el pirista Alfredo Mendizábal, que jugó un tristísimo rol en el seno del movimiento obrero. Se seguía viviendo bajo el signo del "Gabinete de Unidad Nacional" y no había día en el que el gobierno no lanzase sus airadas amenazas contra el extremismo de los sindicatos mineros. Apuntalando desde el llano actuaba un reducido número de delegados piristas, siendo el más visible el diputado Adán Rojas.

Al inaugurar el congreso, Mendizábal dijo, entre otras cosas, lo que sigue: "El proceso democrático que pretendemos alcanzar, no se presta a la demagogia ni a la prédica de folletines revolucionarios. Con el signo de la dictadura proletaria y la guerra interna, contrariamente a todo principio de táctica revolucionaria, se ha ahogado el ambiente obrero para precipitar a las masas en levantamientos anarquizantes que socavan la estabilidad nacional. Os llamo a reconstruir la democracia boliviana. El desorden, el caos, la demagogia nos llevan por el peligroso camino de la disolución, pues, armas son éstas que utiliza el fascismo".

El dirigente pirista no hacía más que exteriorizar la tremenda preocupación del gobierno frente a la movilización revolucionaria de los mineros que había acentuado la "Tesis de Pulacayo", que siempre fue considerada por el stalinismo como un documento anarquizante. La democracia rosquera, a cuyo nombre pretendía Mendizábal acallar a los sindicatos, no era otra cosa que un estado de

cosas que suponía la opresión y la super explotación de los obreros por parte de la gran minería.

Lechín leyó un discurso escrito por los poristas y sin querer apareció como el abanderado y defensor de la tan combativa "Tesis de Pulacayo". Tomamos el siguiente párrafo de su discurso:

"Hemos preferido seguir el escabroso camino de la lucha de clases antes que seguir el sendero del ministerialismo. Orgullosos podemos decir que pese a todas las insinuaciones no hemos querido cambiar el puesto magnífico de revolucionarios por la situación de ministros burgueses".

Los obreros que se agolparon en el local de reuniones del congreso estuvieron a punto de golpear al Ministro de Trabajo. Ya entonces la Patiño había comenzado a retirar a obreros y empleados, bajo el pretexto de proceder al reajuste de la empresa.

El congreso aprobó un documento presentado por los poristas y que lleva el título de "Consejo tácticos (como retroceder sin ser destrozados)", fue profundamente difundido en los medios obreros y permaneció desconocido para el profano. Comienza indicando que la táctica de lucha debe subordinarse a la situación política del momento y que es preciso rechazar el prejuicio de que hay al respecto recetas universalmente válidas. "La correlación de las fuerzas en pugna determina el carácter peculiar de una situación política dada. La táctica de la clase proletaria en general y de los mineros en particular, debe inspirarse en las características diferenciales de un determinado momento político. No pueden darse recetas tácticas universalmente válidas y que conserven su fuerza en todas las épocas".

La tesis constata que el IV congreso se reúne en un momento en que la situación política del país sufre una profunda modificación: "Nos encontramos ante la necesidad imperiosa de modificar la táctica seguida por la FSTMB hasta ahora en vista de que la situación política es completamente diferente a la que imperaba en Pulacayo... ¿Cómo caracterizar el presente momento político? El gobierno de Hertzog es innegablemente un gobierno de "unidad nacional" (Alianza de la Unión Socialista Republicana, Partido Liberal y PIR). Dicha alianza política da una momentánea estabilidad al gobierno. Cuando el PIR realizaba su "oposición constructiva" la situación de los mineros era de verdadero privilegio, la acentuada pugna política acrecentaba nuestra importancia en la vida nacional. De esa época datan los intentos de opositores y gobernantes por arrastrar detrás de sí a la FSTMB, que si hubiese logrado cristalizar tal deseo habría inclinado la balanza política en su favor. ¿Para qué y contra quién se organizó el gabinete de "concertación nacional? La prensa de la reacción lo ha manifestado claramente, contra el fantasma del movimiento minero y, por esto, su misión principal consiste en destruir tal movimiento".

Sostiene que los errores de la dirección sindical contribuyeron a acentuar el estancamiento del movimiento obrero. El estado de desaliento en las filas sindicales podía coadyuvar a que el gobierno cumpliera fácilmente su tarea de liquidar a las organizaciones obreras.

"Los errores en política sindical pueden convertirse en un muro de contención, que chocando con el movimiento ascendente lo lleguen a convertir en un descenso revolucionario. En el caso de los mineros esos errores cronológicamente son los siguientes: el caso de "San José" y "Oploca". No se fue a la toma de "San José" por incertidumbre de la dirección de ese Sindicato, existiendo condiciones excepcionales: debilidad del Gobierno, la empresa se batía en retirada, los obreros iban a ese extremo con una enorme fe. Esos fracasos llevaron el desconcierto y el desaliento a los mineros y permitieron que las empresas, considerándose más fuertes de lo que eran, iniciaron una sistemática ofensiva. El plan de destrucción del movimiento obrero que las empresas vienen realizando tiene tal origen.

"Una característica importante de los procesos de descenso constituye el desbande de las masas y la escisión de las organizaciones, esos fenómenos sólo en principio se han presentado en la FSTMB. Pero lo cierto es que existe desaliento en nuestras filas. Por dicho análisis podemos concluir que si no hemos ingresado en un fracaso reflujo revolucionario por lo menos nos encontramos frente a un estancamiento del movimiento minero. La labor fundamental del momento consiste en lo siguiente: Detener la retirada y que ese retroceso no destruya al movimiento obrero. Algunos dicen que debemos iniciar la retirada, esa posición escueta es un suicidio. Nosotros decimos hay que iniciar la retirada y controlar estrechamente a las masas para que la "rosca" no nos destruya por completo y podamos mañana iniciar nuevamente, con mayor ímpetu, la ofensiva obrera. Nuestra táctica puede sintetizarse en que estamos obligados a dar un paso atrás sin perder de vista el objetivo, para que luego podamos dardos pasos adelante. Esa es la consigna del momento".

En Colquiri fueron puestas al desnudo las maniobras gubernamentales contra el movimiento obrero y señaló, esquemáticamente y en forma anticipada, el plan de ataque que ejecutarían las autoridades en los próximos meses y años:

"El plan rosquero que se ejecuta ante nuestra vista tiende a destruir el movimiento obrero por dos medios: bien corrompiéndolo (entregar un ministerio a la FSTMB, por ejemplo) o haciéndolo desaparecer como organización". No habiendo dado los frutos esperados el primer método, el gobierno se inclinó a poner en ejecución el segundo.

La nueva etapa hizo saltar a primer plano las tremendas fallas organizativas de la FSTMB, común a todo el sindicalismo boliviano, por otra parte, que "permiten a nuestros enemigos conquistar con suma facilidad algunas posiciones que abandonamos. La introducción de quinta columnistas y la confusión que a diario se siembra en el seno de las masas, constituyen un castigo a nuestra negligencia".

No se podía ya soñar, como inmediatamente después de Pulacayo, con arrancar fácilmente concesiones a la gran minería y al gobierno. Se había pasado del ataque a la defensa de las conquistas ya logradas. Los sindicatos podían considerarse victoriosos si lograban evitar que las autoridades les arrancasen lo que era ya suyo. Esta nueva realidad no era debidamente comprendida por casi ningún dirigente. Unos persistían en la vieja táctica de formular peticiones atrevidas y otros aconsejaban plegarse sumisamente ante las exigencias del oficialismo (los despidos masivos se habían puesto de moda). La destrucción de

los cuadros obreros -eso es lo que buscaban las autoridades por todos los medios- era el prerequisite para que comience el aniquilamiento sistemático de las conquistas sociales. Paralelamente se desarrollaba, desde la prensa y la radio, una ininterrumpida campaña de desprestigio contra los dirigentes sindicales, que ponía de relieve las inclinaciones filo-marxistas de unos y la conducta inmoral de otros.

Señalamos algunos puntos de la respuesta del congreso al plan de la rosca:

"Dignificación de los dirigentes.

"Exigir una vida virtuosa a nuestros dirigentes y sobre todo un respeto casi religioso a los fondos y bienes sindicales; purga (de las filas sindicales) de los elementos peligrosos que actúan a sueldo de las empresas y el gobierno; verdadera cruzada por la unificación de los cuadros sindicales. Debe denunciarse todo intento divisionista y expulsar a quienes realizan tal actividad".

Al mismo tiempo de ajustar y pasar revista a las filas sindicales, se aconsejaba destruir los efectivos del enemigo: "Crear en todos los sectores de la población un clima de desconfianza hacia el gobierno. La denuncia de toda medida no atinada del gobernante, de los atentados contra la libertad ciudadana, ocupan el primer lugar... Arrancar del control gubernamental al mayor número de instituciones sobre todo obreras. Se debe incluso enviar a gente de confianza a trabajar en otras instituciones para que ingresen a la CON..."

El documento incluye importantes recomendaciones tácticas: "En actitud suicida siempre hemos lanzado a las masas sin ningún respaldo económico... Debemos almacenar víveres, dinero, etc., en tal cantidad y forma que su distribución durante dos o más semanas esté asegurada". Se propugna la creación de bolsas pro-huelga, todo "para realizar una monstruosa huelga" capaz de frustrar los siniestros planes de la reacción; la formación de piquetes armados, con miras a evitar una futura masacre y un trabajo sistemático para ganar a los soldados y clases a las posiciones revolucionarias; adopción del sistema de denuncias, "denunciar un plan significa destruirlo en un 50%. Los pliegos de peticiones y las huelgas deben subordinarse a la necesidad de defender las conquistas sociales y deben prohibirse los paros por motivos insignificantes".

Finalmente, el congreso recomendó a los obreros no responder a las provocaciones.

La práctica de las listas negras y de los despidos masivos había comenzado a ser puesta en práctica con el retiro de 140 obreros y empleados de la Empresa Catavi. El congreso aprobó una resolución que decía: "Pedir al Supremo Gobierno su inmediata intervención para que sean devueltos a sus trabajos todos los trabajadores retirados de la empresa Patiño en cumplimiento de la ley en resguardo de la dignidad y decoro de la Patria. Protestar enérgicamente por los atropellos que se está cometiendo en la Patiño Mines con desconocimiento y prescindencia absoluta de las leyes que norman la vida institucional de nuestro país. Pedir al señor Ministro de Trabajo y Previsión Social su inmediata y eficaz intervención para la favorable solución de este conflicto. El Congreso Minero se reserva el derecho, al no ser escuchadas estas sus peticiones, de declarar la huelga general en toda la república (9).

Los "Consejos Tácticos" fueron aprobados en una sesión reservada del congreso, que además determinó lograr la revocatoria del despido masivo operado en Catavi. Al efecto se acordó que la dirección se trasladase al lugar del conflicto, habiéndose autorizado decretar primeramente un paro escalonado y luego la huelga general. El plan fue revelado por el diputado Ponce de Lozada en la Cámara de Diputados (sesión del 25 de septiembre de 1947) cuando leyó, durante su duro ataque al Bloque Minero Parlamentario, una charla telefónica entre los diputados mineros (Oruro) y Lechín (Cochabamba): "Habla G. Lora...debo hacer conocer el plan que es muy sencillo y que ha sido ratificado en Colquiri. Hoy, en este momento, viajamos a Llallagua, con objeto de impedir se efectúe la liquidación de obreros y declararnos en huelga escalonada primero y después en una huelga general **(10)**."

Simultáneamente el gobierno realizaba una sistemática campaña periodística encaminada a demostrar que los dirigentes mineros se encontraban envueltos en trajes conspirativos, bajo la inspiración del MNR. Lo que no pudieron cumplir las empresas con sus propias fuerzas lo hicieron con la obsecuente cooperación del stalinista Alfredo Mendizábal.

Lechín abandonó el escenario de los acontecimientos y se fue a Cochabamba, a gozar de la primavera fragante del valle, mientras los trabajadores esperaban nerviosos el estallido del choque con las fuerzas reaccionarias. Que el Secretario Ejecutivo de una Federación se vaya de paseo por propia voluntad en los momentos críticos de la lucha es algo insólito que merece un comentario. La conducta sindical y política de Lechín siempre se ha caracterizado porque en el instante en que los problemas llegan a su punto crítico se da modos para rehuir la responsabilidad. Por otro lado, se cuida las espaldas para poder inmediatamente entrar en charlas y componendas con el enemigo. Da la impresión de que su criterio fuese de que los elementos intransigentes y radicales lleven sobre sus espaldas toda la responsabilidad del conflicto y él pueda, en el momento propicio, salir a la palestra como el amigable componedor de las fuerzas extremas. Este oportunismo le permitió, durante una larga temporada, capitalizar políticamente los esfuerzos y el martirologio de la clase obrera. Lora y otros elementos asistieron a varios congresos en su calidad de diputados mineros. Los Estatutos de la Federación los consideraba miembros natos. El cuarto congreso tiene otra importancia. Hasta esta reunión los poristas se encontraban a la cabeza de la FSTMB y Lechín no hacía nada por diferenciarse de ellos. En el futuro los trotskistas pasarán a la oposición como fuerza minoritaria y por momentos parecerán haber sido totalmente barridos. Sin embargo, su ideología estuvo siempre presente como una de las tendencias fundamentales a lo largo de la existencia de la Federación de Mineros. El período que se cierra en Colquiri es la etapa de oro de la gloriosa FSTMB. Después vendrá su paulatina degeneración y debilitamiento. En las reuniones posteriores, el señor Lechín, en estrecha alianza con los portavoces del gobierno rosquero, conspirará abiertamente contra la fracción trotskista.

En Colquiri se hizo también el balance de la masacre de Potosí y fue aprobado un voto condenatorio al stalinismo y a las autoridades políticas de esa ciudad.

Después del IV Congreso se producen discrepancias, no sólo en el seno de la dirección sindical sino inclusive en el Bloque Minero Parlamentario, discrepancias

que no eran otra cosa que el choque entre los poristas y Lechín. Mientras tanto, habían tenido lugar las derrotas de "San José", "Oploca", "Catavi", "Viloco" y de la huelga general decretada en Colquiri, acontecimientos que convirtieron en nacional el retroceso de las masas. Estas cuestiones fueron analizadas por G. Lora en una carta dirigida a los parlamentarios mineros y que está fechada el 26 de octubre de 1947 **(11)**.

La mayoría de la Federación de Mineros no dio cumplimiento a los acuerdos de Colquiri y con sus errores contribuyó a acentuar las consecuencias de la derrota: "En resumen, la actual quiebra del movimiento obrero se debe tanto a errores de dirección como a factores independientes de la voluntad de los dirigentes. Se ha señalado la ausencia de dirección en acontecimientos importantes, que muchas veces ha determinado una derrota sin haberse entablado la lucha, pero tal fenómeno es consecuencia última de errores de dirección. Si se quiere abrir un nuevo camino es imprescindible liquidar los viejos errores y no fundamentar una nueva línea política en éstos".

Las múltiples derrotas se tradujeron en la bancarrota de la dirección y una de sus tendencias se encaminaba abiertamente hacia la capitulación:

"La crisis de la dirección como reflejo de la bancarrota del movimiento obrero pone de manifiesto un hecho indudable, los dirigentes no han podido convertirse en revolucionarios y su actitud radical era sólo consecuencia de la presión de las bases. Los reflejos meramente inconscientes son un índice de oportunismo aunque se expresen en terminología revolucionaria. La vanguardia sindical debe elevarse por encima de las momentáneas presiones de derecha o izquierda y actuar de acuerdo a una línea estratégica determinada. Es misión del dirigente expresar los intereses históricos y no meramente momentáneos, de una clase y traducir en el plano de la teoría y la conciencia las tendencias elementales o instintivas de las masas. Es corriente observar que ante la presión gubernamental o patronal los dirigentes dan las espaldas a sus anteriores actitudes, aparentemente revolucionarias.

"Eso es lo que está ocurriendo en los cuadros dirigentes de la Federación de Mineros. El reflujo de las masas que ya no permite las poses revolucionarias, pone en primer plano corrientes claramente reaccionarias y que demuestran su intento de capitular ante el enemigo, porque éste se ha tornado demasiado fuerte. Esta nueva posición de algunos dirigentes que es inconsciente y que expresa, de un modo peculiar, la desmoralización y retirada de las bases, no puede expresarse en el plano de la teoría y se desliza al campo de la pugna personal".

Ni duda cabe que Lechín y sus seguidores se acordaron de que eran movimientistas para diferenciarse mejor del sector trotskysta, cosa que no podía menos que agrandar a los gobernantes. La más grande amenaza para la rosca era el radicalismo de la "Tesis de Pulacayo".

La crisis del movimiento obrero hizo aflorar, con toda nitidez, a las dos tendencias que hasta entonces habían llevado una existencia subterránea:

"En el seno del B.M.P. y de la F.S.T.M.B., siempre han existido dos tendencias: como consecuencia del ascenso revolucionario de las masas, una de ellas bajó la

cabeza y se subordinó momentáneamente a la dirección revolucionaria, dando una apariencia de unidad política.

"Una de las tendencias es la que se identifica con el marxismo revolucionario, es decir, el bolchevismo y que en el plano sindical se expresa por los postulados de la "Tesis de Pulacayo". Esta tendencia ha dominado desde Pulacayo hasta Colquiri y su palabra ha sido palabra oficial, todos se han doblegado y a regañadientes se han identificado con ella, no por conciencia sino porque obraban bajo el influjo de las bases obreras. Esta tendencia pugna porque los mineros sigan los mandatos de los congresos mineros y dice que la dirección no puede abandonar tradicionales principios políticos si no quiere ser llamada traidora.

"La otra tendencia es francamente oportunista y según las circunstancias ya desde el rojo más encendido hasta el pardo más oscuro. Sus componentes casi todos proceden del MNR y no han conseguido liquidar completamente los prejuicios y compromisos adquiridos con dicho partido. En el momento de ascenso revolucionario resultaron los más furiosos defensores de la "Tesis de Pulacayo", ahora pregonan olvidar momentáneamente dicho documento y "obrar con moderación de acuerdo a las exigencias del momento". Esta tendencia ha dado las espaldas a las decisiones de los congresos y cree que el B.M.P. y la F.S.T.M.B. deben obrar de acuerdo a su sentido común. Como no se encuentra clarificada la situación, los miembros o simpatizantes del MNR han hecho un embrollo escolástico de sus aspiraciones, hablan lenguaje revolucionario y adoptan decisiones reaccionarias. Aparentemente para ellos el problema no es de línea política sino de personas en la dirección. Doblegándose ante la propaganda de la prensa al servicio de la gran minería, maniobran, sin que esté ausente la intriga personal, por sustituir al Jefe del BMP (G. Lora) ¿Qué se busca con tal medida? Introducir en la conducta parlamentaria tendencias reaccionarias amparadas en nuestro prestigio revolucionario".

7

El Quinto congreso

El quinto congreso se inauguró en Telamayú el 13 de junio de 1948 y fue el escenario de una agria disputa entre los trotskistas, particularmente Lora y el equipo de Lechín, que había sellado un acuerdo secreto con el Ministro persista de Trabajo Ernesto Monasterio para marginar de la FSTMB a los elementos revolucionarios e intransigentes. Poco antes el Secretario Ejecutivo de los mineros declaró en el parlamento que era un leal y disciplinado militante del MNR. Así quería subrayar su alejamiento de la línea trotskista.

El lechinismo se fue definiendo más y más como un grupo sin ideología política definida e interesado en emanciparse del control de las bases y actuar de acuerdo con los intereses de los secuaces que rodeaban al líder".

La táctica de los poristas se hizo evidente desde el primer momento. Colocados en minoría por la defección del señor Lechín, se orientaron a buscar el apoyo de las masas, que no se conformaban con corear las proclamas gubernamentales. La emoción y el apasionamiento despertados por la "Tesis de Pulacayo" no se habían aún extinguido del todo.

El congreso de Telamayu fue la reunión donde más seriamente se intentó revisar e inclusive desechar el programa de la FSTMB. Los trotskystas tuvieron que enfrentarse no solamente con lechinistas y agentes gubernamentales, sino también contra los falangistas, que súbitamente hicieron su aparición en el escenario minero. Todas estas fuerzas tomaron posiciones en la trinchera anti-porista. Para nadie era un misterio que toda la operación reaccionaria estaba dirigida por el bloque Lechín-gobierno pursista.

Lechín, que desde ese entonces viene batallando por erradicar la influencia trotskysta de las minas, había llegado a un acuerdo con los militantes de FSB y logrado el traslado de un equipo de éstos a Siglo XX, bajo la dirección de Gustavo Stumph, para que desde el seno mismo del sindicato se combatiese a los poristas. La prédica fascista no dio resultado satisfactorio, como se comprobó en Telamayu. Era absurdo pretender borrar las enseñanzas revolucionarias para sustituirlas por un nacionalismo rosquero y clerical. Más tarde, FSB momentáneamente varió de postura y tomó en serio la misión de corear a los partidos marxistas y de copiar casi literalmente su propaganda, para así penetrar en alguna forma en las filas sindicales. Finalmente, volvió a sus primeros pasos y apareció como testafiero del gorila Bánzer. Nadie siguió a los falangistas y su jefe pareció dejarse arrastrar por la apasionante defensa de los poristas.

Monasterio dio la tónica al bloque anti-marxista: no había que atacar al Estado, defensor de opresores y oprimidos y que era tiempo de echar por la borda el radicalismo de los poristas, a quienes acusó de conspirar con los movimientistas. Los mineros que asistieron a la inauguración del congreso, materialmente no permitieron que el Ministro de Trabajo leyese tranquilamente su perorata. Copiamos uno de sus párrafos.

"Es concepto anacrónico y falso presentar al Estado como enemigo de las clases trabajadoras y aliado incondicional de las fuerzas capitalistas. El Estado por evolución fisiológica y política dejó de ser medio de opresión al servicio exclusivista de una clase. Contra los intentos del nazifascismo criollo empeñado en recuperar el poder del que fuera arrojado por el propio pueblo, las clases trabajadoras deben oponer un frente unido democrático para expulsar de sus filas a los que intentan traicioneramente infiltrarse con finalidades ajenas a un leal sindicalismo, contra las falsas promesas demagógicas del comunismo pro-soviético o trotskysta".

El Ministro de Trabajo tenía estacionado en la próxima estación de Atocha un coche dormitorio lleno de propaganda y en el que una secretaria cumplía tareas de escritorio, además de otras que no son para ser escritas. Los panfletos antiporistas tampoco hicieron mella entre los trabajadores. Sin embargo, un equipo formado por algunos miembros de la FSTMB pudo materializar parte de los planes ministeriales, equipo que también servía de claqué oficialista cuando hablaba el Ministro.

Lora atacó violentamente al representante del Ejecutivo, actitud que le valió el apoyo caluroso de los mineros. Estaba fijada la fisonomía del congreso: la burocracia lechinista al servicio del gobierno rosquero y las masas apoyando y permitiendo expresarse al radicalismo proletario.

Los francotiradores de la posición gubernamental fueron dos elementos descalificados y desgraciadamente trabajadores de las minas por esa época: Juan Iñiguez (Chorolque) y Julio Bardales (Pulacayo). El plan consistía en comenzar exigiendo el apoliticismo de la FSTMB, así como de todos sus organismos afiliados, "que deberán mantener absoluta independencia política, trabajando de este modo por el bienestar de sus compañeros, libres de toda consigna partidista y en exclusivo provecho de los intereses obreros".

Al pie del documento aparece también la firma de F. Gonzáles, que sin embargo no intervino en los debates.

Bardales apuntaló a su compañero de traición: "Deben tener en cuenta los señores diputados que a los mineros nos tiene sin cuidado la política extranjera, como el Plan Marshall, al que se ha referido el señor Lora; nos interesa nuestra propia situación. Podemos admitir que cualquier individuo asuma la actitud política que sea de su simpatía, pero no permitiremos que se trate de influir sobre los demás trabajadores, prevalido de su condición de dirigente... Es necesario impedir que se continúe especulando con los sindicatos y mucho menos que para satisfacer un capricho personal de un diputado (referencia a Lora), la Federación tenga que dividirse en dos bandos... Es necesario que de este congreso salga la declaración terminante de que el Bloque Minero Parlamentario no debe inmiscuirse en cuestiones políticas y menos en política internacional y concretar su acción a la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores mineros que los han elegido para eso". La claqué adicta al Ministro de Trabajo subrayaba con sus aplausos cada uno de estos discursos.

Inmediatamente volvió a tomar la palabra Iñiguez para plantear como cuestión previa, "la eliminación de la "Tesis de Pulacayo" y sustituirla con una verdadera declaración de principios que esté de acuerdo con los ideales que abrigamos, ya que con la experiencia recogida estamos en condición de plantear una nueva tesis" **(12)**.

No se dejó esperar la intervención de altos dirigentes de la FSTMB en contra de la "Tesis de Pulacayo", que en ocasiones anteriores no tuvieron el menor reparo en defenderla públicamente. Creyeron llegada la hora de abandonar la posiciones ideológicas revolucionarias y de sellar su acuerdo con la prédica gubernamental y reconciliarse completamente con el MNR.

Abel Mealla (FSTMB): "Soy también partidario de la revisión de la "Tesis de Pulacayo" y apoyo la moción concreta. Luego con los vaivenes de la política, en el Congreso de Colquiri no se tuvo tiempo para encarar su revisión. Pero creo que ahora ha llegado el momento de ir a esa revisión, que la desean casi todos los delegados. Cuando los miembros del Bloque Minero Parlamentario dicen que ajustan su conducta a los postulados de la "Tesis de Pulacayo", tenemos que entender perfectamente lo que quieren decir y es que detrás de ella se ha parapetado la vanguardia trotskysta de un partido político, que es el POR... Esa Tesis es usada como Bandera de la Cuarta Internacional...".

Félix Gárate: "Pido que en esta sesión se resuelva la revisión de la Tesis, ya que en Pulacayo se la aprobó con una mera lectura".

Tampoco Lechín, a quien más tarde sus corifeos le atribuyeron la paternidad de la "Tesis de Pulacayo", tuvo el menor empacho de sumarse públicamente al grupo revisionista que, repetimos, actuaba conforme a los deseos del gobierno rosquero de Hertzog: "Me solidarizo al proponer la revisión de la "Tesis de Pulacayo", que es el sentir de la mayoría de los delegados y sugiero la organización de la comisión. Esta comisión se encargaría de revisara breve plazo el documento, ya que no puede prolongarse esta situación".

Los trotskystas no se opusieron a una nueva discusión del documento programático de la Federación, siempre que ésta se realizase en los sindicatos de base. No quedaba ningún otro camino para desbaratar la maniobra gubernamental, después de que los lechinistas se sumaron al bando enemigo. Así fue aprobada por unanimidad la revisión de la Tesis, revisión que no se realizó por incuria de los derechistas, que habían cumplido su deber de sumarse públicamente a las proposiciones hechas por los agentes del Ministerio de Trabajo. La defensa de Lora de la posiciones de la fracción revolucionaria de la FSTMB se encuentra en el folleto "Defensa de la Tesis de Pulacayo".

La prostitución de los dirigentes de la Federación avanzaba velozmente, que para beneficiarse personalmente tomaban contactos subterráneos con las autoridades del gobierno y con las gerencias de las grandes empresas. Los trotskystas tomaron para sí la quijotesca misión de purificar las pútridas filas de la dirección sindical. Cuando en el seno del Bloque Minero se pidió la eliminación de los elementos que transmitían al Ministro de Gobierno todos los acuerdos de la FSTMB, particularmente los de carácter reservado, Lechín exigió certificados que probasen las acusaciones.

En septiembre de 1947, los diputados piristas habían acusado a Mario Tórres de haber sido sobornado por el Gerente de la Empresa Patiño. La acusación, que no pudo ser desmentida, importó un rudo golpe al belicoso Bloque Minero Parlamentario:

H. Felipe Iñiguez: "En los instantes en que se realizaba el Congreso de Pulacayo habíase presentado un movimiento huelguístico, una reclamación de los obreros del Sur.

"A esta altura, desearía que el H. Tórres (Mario) me conteste con el lenguaje que permite este recinto, con el respeto que se merece este alto poder del Estado, sobre el siguiente punto: si es evidente o no que cuando fue encomendado por los trabajadores de ese Congreso a solucionar el conflicto que se suscitaba en el Sur de la República, recibió como obsequio un automóvil del Subgerente de la empresa, automóvil que le fuera remitido en un carro plano hasta la ciudad de Oruro, con lo que igualmente traicionó a los trabajadores, cuyo movimiento fracasó.

H. Tórres: "En lo que se refiere al automóvil que dice la Patiño haya obsequiado al Secretario General que habla, carece absolutamente de verdad. El automóvil ha sido comprado por el que habla y cursan documentos en la Patiño Mines. Nada más" (rechiflas en la barra).

H. Iñiguez: "La confesión dada por el H. Tórres viene a demostrar la inconsecuencia de un alto dirigente sindical. Ello nos demuestra que las propinas

de las empresas decidían la suerte de los trabajadores. Con esta catadura moral no tiene ningún derecho a hablar en nombre de los sagrados intereses que fueron pisoteados en todo momento. ¿Es posible que un dirigente sindical compre un automóvil del Subgerente de la empresa donde se producía un conflicto social, cuando perfectamente podía haber comprado en un mercado libre? ¿Es posible, que dada la situación de miseria en que viven los trabajadores, un dirigente sindical, que alega por todos lados miseria y padecimiento, compre un automóvil de lujo? "La verdad es que se trató de un "obsequio", negociado más tarde en Oruro, dentro del desconocimiento general y del misterio que rodeó a la venta del autornóvil" **(13)**.

Posteriormente se supo que a tiempo de entregar el automóvil de lujo del Subgerente de la Patiño al dirigente "obrero" Tórres, se hizo figurar un precio simbólico, más con la finalidad de poder hacer figurar en los libros de contabilidad tal obsequio.

Los trotskystas plantearon el problema en el congreso de Telamayu, exigieron una explicación de Tórres y su expulsión ignominiosa del seno de la FSTMB. Consideraban que semejante inmoralidad no podía ser tolerada. El golpe no se circunscribía únicamente contra el Secretario General que había recibido una coima a cambio de sabotear el conflicto huelguístico, sino que alcanzaba a todo el lechinismo, que convirtió en norma tales sucios procedimientos.

Tórres, como única respuesta, desapareció de Telamayu y Lechín informó que había sido enviado a Catavi a resolver un grave conflicto. La verdad es que el Secretario Ejecutivo encubrió la huida de su segundón, pues pudo comprobarse que en este distrito no había ningún conflicto social en trámite. La incondicionalidad de ciertos dirigentes frente a Lechín y sus errores se basaba, siempre, en vinculaciones turbias de ese tipo.

La brigada porista tenía proyectado pedir. inmediatamente después de la sanción de Tórres, la expulsión de los confidentes del Ministro de Gobierno incrustados en la Federación y que formaban parte de la claqué que aplaudía a los antitrotskystas. El plan fue postergado en vista de que el aparato de la FSTMB no permitió juzgar a un delincuente sorprendido in fraganti. Sobre la complicidad de ciertos dirigentes con el Ministro Mollinedo no habían documentos y sólo sí sospechas fundadas. Sólo más tarde se conocieron pruebas que no permiten la menor duda.

En mayo de 1948, el gobierno oligárquico desencadenó una descomunal provocación que buscaba obligar a los mineros a salir a la calle para luego diezmarlos a bala. Se tenía la esperanza de que por este camino cruento serían físicamente aplastados los sindicatos. Fuerzas de carabineros apresaron en Siglo XX a importantes dirigentes de la Federación y de las organizaciones locales (Lora, Tórres, Guarachi, etc.) Simultáneamente, en otras regiones del país se realizaron operaciones similares. Lechín fue aprehendido en Oruro. Los líderes obreros sufrieron un largo destierro en Chile. Los trabajadores lucharon enconadamente contra las fuerzas del ejército para lograr la libertad de sus dirigentes y cayeron centenares de mineros en la batalla.

De 1949 a 1951 la Federación de Mineros vegetó bajo la dirección de dirigentes medios y no pudo alcanzar su antiguo esplendor.

En agosto de 1949 se desencadena la guerra civil, en la que participaron importantes sectores de mineros junto al MNR y al POR.

Los dirigentes que quedaron en Bolivia pusieron todo su interés en lograr la tolerancia del gobierno hacia las actividades sindicales y en este empeño no titubearon en hacer importantes concesiones.

8

Sexto congreso

Habíase convocado al sexto congreso de la FSTMB con la finalidad de proceder al reajuste de su dirección y el oficialismo creyó que nuevamente se abría la posibilidad de proceder a la revisión de la "Tesis de Pulacayo". Inicialmente fue señalada como fecha de realización del congreso el mes de junio de 1950 y como sede Milluni, un pequeño campamento situado al pie mismo del majestuoso nevado Huayna Potosí y casi junto a las lagunas que surten agua a la ciudad de La Paz. Sin embargo, un comunicado de la FSTMB y firmado por Grover Araujo (2 de junio) hacía saber que se suspendía el sexto congreso por falta de garantías. Junto al nombre de Araujo aparecen los de Melquíades Luna (inteligente obrero que se inició en las filas del POR y concluyó degenerando en el seno del MNR) y de Julio Bardales **(14)**.

En 1949 no pudo realizarse el congreso minero a que obligaban los Estatutos de la FSTMB debido a la tremenda represión que el gobierno ejerció contra el movimiento sindical.

A fines de octubre, una comisión de la Federación de Mineros (Araujo, Luna y Miguel Burke) visitó al Ministro de Trabajo Roberto Pérez Patón para solicitarle garantías y facilidades para el verificativo del sexto congreso minero. El profesor universitario y tratadista, mostrando una gran aversión a las ideas avanzadas, exigió, como precio de la tolerancia oficial, "que el VI congreso se pronuncie sobre si está o no vigente la "Tesis de Pulacayo", tesis que no hizo otra cosa que provocar la reacción de la opinión pública del país contra los trabajadores, por tratarse de un documento de tendencia comunista y que propugnaba como objetivo principal la supresión de la propiedad privada y como táctica para lograr esos fines la acción directa de masas y la huelga revolucionaria para apoderarse del poder".

La advertencia del ministro equivalía a un ultimátum: modificar la orientación radical de la FSTMB e inclusive marginar a ciertos dirigentes adictos al marxismo. Los delegados respondieron con una maniobra: dando a entender que se sometían a lo que pedía el oficialismo prometieron incluir en la agenda del congreso la sustitución de la "Tesis de Pulacayo" por otro documento "democrático".

El gobierno, por otro lado, se mostró muy activo en dividir los sindicatos. Funcionaba ya una sucursal boliviana de la ORIT, la CTB y habían sido puestos en pie los sindicatos amarillos. En estas organizaciones se apoyaba la arrogancia de Pérez Patón. La prensa registró una carta firmada por Gregorio Burgos, Manuel Gutiérrez y Juan Vargas y en la que se sostenía que los obreros, que

estaban muy agradecidos por las libertades otorgadas por el gobierno, no deseaban todavía organizarse sindicalmente (Llallagua, 19 de junio de 1950). Los trabajos oficialistas habían logrado relativo éxito, pues algunos distritos se negaron a enviar a sus delegados a Milluni.

El 9 de noviembre se iniciaron las labores del congreso con un discurso del Ministro de Trabajo y que fue un ataque frontal a las posiciones, tradiciones de la Federación:

"Los trabajadores del subsuelo libres por fin de las malsanas influencias que les depararon horas amargas y no pocas decepciones, y que, incluso, concitaron en torno suyo una atmósfera de general desconfianza, presentándolos como extremistas recalcitrantes y enemigos de la tranquilidad pública, podrán ahora abogar por sus propios intereses sin interferencias extrañas. Podrán proclamar sus derechos inminentes y exigir compensaciones que con toda legitimidad les corresponden a cambio de su esfuerzo producto de la riqueza colectiva....".

Puede ser que la alta dirección de ese momento hubiese demostrado alguna debilidad ante la presión gubernamental, como denuncian muchos de sus actos; pero los dirigentes medios, los que traían el espíritu de las bases mineras, expresaron su voluntad de luchar, de contener los avances del gobierno, de defender las posiciones ideológicas y las conquistas sociales, de poner atajo a la represión:

Arismendi (Kajchas de Potosí): "Los mineros de la Villa Imperial se hacen presentes para luchar por las reivindicaciones sociales y económicas de los trabajadores de las minas; para ello es indispensable retemplar la FSTMB y el congreso deberá adoptar resoluciones firmes para exigir la solución de los problemas apremiantes de los obreros"**(15)**.

Las bases no únicamente salieron en defensa del programa ideológico de la FSTMB, sino que apuntalaron a sus dirigentes legalmente elegidos. Los trabajadores mineros no estaban aún posibilitados para darse cuenta de la flaqueza de los líderes máximos. Estos seguían nutriéndose del apoyo incondicional que recibieron en el pasado:

Calveti (Pulacayo): "Debe abogarse por una lucha tenaz en favor de los dirigentes sindicales y por el fortalecimiento de la FSTMB".

Felipe Bernal (Chojlla): "El gobierno debe respetar la Ley General de Trabajo, la Constitución Política, el fuero sindical, debiendo liquidarse las "listas negras" que lanzan al hambre a centenares de obreros y los "campos de concentración" establecidos en muchos distritos mineros".

Circuló entre los delegados un mensaje de G. Lora, que en ese entonces se encontraba incomunicado en el Panóptico Nacional.

Amparados en la resolución del congreso de Telamayu, algunos elementos adictos al oficialismo pretendieron sustituir la "Tesis de Pulacayo" por otro documento redactado en el Ministerio de Trabajo. El congreso ratificó la mencionada tesis como único documento programático de la FSTMB y rechazó la

llamada "Antítesis de Pulacayo". Esta actitud constituyó un severo revés a los revisionistas y al gobierno rosquero.

Se aprobaron muchas resoluciones, entre las que merecen citarse la que exige la dictación de la amnistía general y el retorno de los dirigentes exilados; la que instruía a los sindicatos de base elaborar un pliego de peticiones de acuerdo a las necesidades de cada distrito; que demandaba el apoyo de todas las organizaciones obreras del país a la lucha iniciada por la FSTMB.

Lechín y Tórres fueron ratificados como máximos dirigentes y las demás carteras de la Federación fueron llenadas del siguiente modo:

Secretario de Relaciones, Grover Araujo; Secretario de Hacienda, César Rodríguez; Secretario de Prensa, Juan Iñiguez (uno de los firmantes de la Antítesis de Pulacayo); Secretario de Organización Sindical, Pedro Arismendi; Secretario de Conflictos, Melquíades Luna; Secretario de Vinculación, Felipe Bernal; Secretario de Actas, Modesto Castillo; Secretario de Deportes, Fructuoso Guzmán.

El 16 de enero de 1951 la Federación de Mineros elevó a consideración del gobierno un pliego de peticiones, conforme a los acuerdos adoptados en el VI Congreso **(16)**:

1º) Reajuste de salarios en una proporción del 90% a partir del primero de enero de 1951.

2º) Establecimiento del salario mínimo de 120 Bs. por día.

3) Jornada semanal máxima de 42 horas para las industrias minera y petrolera y de 36 horas para mujeres.

4º) Vacación anual de treinta días para los trabajadores del interior de la mina.

5º) Mantenimiento de los precios de pulpería (precios congelados).

El problema número uno de la Federación era el de reestructurar su dirección y mantener el control sobre los sindicatos de base. Con tal finalidad reunió una conferencia antes del VI Congreso, con fecha 17 de marzo de 1950.

Los sindicatos pudieron sobrevivir muy difícilmente a las medidas represivas que había adoptado el gobierno. El 27 de marzo de 1938 el "socialista" Busch había prohibido, mediante Decreto Supremo, toda actividad comunista. Esta disposición legal fue recordada y actualizada en 1950. Esta vez el objetivo estaba claramente delimitado: purgar las direcciones sindicales y convertir a las organizaciones obreras, una vez ya limpias de agitadores extremistas y movimientistas, en instrumentos del gobierno rosquero y de las grandes empresas. Las listas negras y los despidos masivos permitan a las autoridades estrangular, cierto que momentáneamente, toda protesta organizada de los trabajadores.

El pliego de peticiones de enero de 1951 respondía a los graves problemas emergentes de la política económica estatal, que buscaba descargar todo el peso

de las dificultades sobre los sectores mayoritarios del país. El 8 de abril de 1950 se estableció la paridad diferencial de Bs. 60 y 100 por dólar para la adquisición de artículos alimenticios y manufacturados, modificándose así el tipo de cambio de Bs. 42 que estuvo vigente desde 1943.

"Entre abril de 1950 y enero de 1952, la anterior estructura de tipos de cambio, ya bastante complicada, fue sufriendo sucesivas modificaciones, dando lugar a que la paridad establecida, de Bs. 60 por dólar, fuese perdiendo más y más de su significado, tanto en el tipo de compra de divisas a los exportadores como en el tipo de venta para cubrir importaciones o para el pago de servicios o elementos invisibles de la balanza de cuentas.... Puede decirse que prácticamente el país se debatía en el caos monetario. Estando vigentes los cambios de bs. 100, 130 y 190 para ventas de divisas de los exportadores así como para importaciones controladas por el gobierno, puede decirse que habían tantas monedas como tipos de cambio y éstos eran ocho" **(17)**.

Tal modificación del tipo de cambio importó una verdadera depreciación monetaria y la consiguiente elevación el costo de vida. El decreto de 25 de mayo del mismo año autorizó a las empresas, mineras a elevar los precios de pulpería, que siempre han tenido relación directa con el poder adquisitivo de los salarios. Establecía, al mismo tiempo, el consiguiente reajuste de las remuneraciones. Demás está decir que este manipuleo monetario concluyó, como es ya tradicional, perjudicando a los trabajadores. Los reajustes resultaron muy por debajo del aumento de los precios. Estos antecedentes permiten comprender por qué la FSTMB planteó el reajuste de salarios en casi un 100%, la fijación del salario mínimo en Bs. 120 diarios y el congelamiento de los precios de pulpería.

El empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo y también las medidas represivas que fueron puestas en práctica, particularmente el sistema de las listas negras, obligaron a los trabajadores a radicalizarse y a identificar al gobierno como a su peor enemigo. Durante todo este período la Federación de Mineros se convirtió en el eje de los movimientos masivos y políticos. Los diversos intentos que buscaron estructurar una central obrera (la stalinista CSTB no era más que un equipo burocrático al servicio del gobierno reaccionario) tuvieron como punto de partida a los mineros.

Estaban colocados en la misma línea opositora tanto el MNR como el POR. El programa de este último partido corresponde al de la vanguardia proletaria. En el plano sindical eran frecuentes los tácitos frentes entre los militantes de ambas organizaciones políticas. A pesar de su radicalismo y de su combatividad, los trabajadores, particularmente los mineros, no desembocaron directamente en su propio partido, es decir, en el que enarbolaría el pendón obrero, sino en un ajeno, en el pequeño-burgués MNR que a regañadientes toleraba la ideología marxista. Este fenómeno, para desarrollarse plenamente, precisó que en el país imperase una descomunal confusión ideológica y política. Fue posible que sucediese todo esto porque el gobierno que se levantó de las cenizas del 21 de julio de 1946 apareció ante las masas como hechura de la gran minería, como la encarnación de una conducta antipopular encaminada a desconocer las conquistas sociales y a entregar el país a la voracidad y el despotismo de los Estados Unidos y así era. Esta fisonomía de quienes combatieron a Villarreal desde el Frente Democrático Antifascista, juntamente a la capitulación del stalinismo pirista ante la rosca, fueron los factores que empujaron a las masas a cobijarse bajo la

sombra tutelar del Presidente que acabó sus días colgado desde uno de los faroles de la Plaza Murillo. Casi obedeciendo a una simple reacción mecánica, Villarroel apareció como el paradigma del obrerismo revolucionario, del radicalismo proletario y de la defensa incondicional de las conquistas sociales. Este Villarroel, que es muy diferente al militar bien intencionado, terco, poco político y masón que conocimos, no corresponde a la famosa fórmula de "no soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres". Por necesidad el MNR se apropió del nombre del Presidente que había sido traicionado por su plan a mayor y que no ocultó sus deseos de liberarse del maquiavelismo de Montenegro o de la manifiesta deslealtad de Paz Estenssoro. El villarroelismo llegó a ser sinónimo de movimientismo y cuando cierto sector disidente reivindicó para sí la prédica del Presidente, producto de las circunstancias históricas más que de RADEPA, la habilidad publicitaria y marrullera de los panfletistas educados en "La Calle" se dio modos para presentarlo como quinta columna de la rosca en el campo revolucionario. Incluso como bandera de combate el MNR y el villarroelismo era ya contradictoria: a un nombre ilustre por haber ingresado trágicamente a la historia se le dio un contenido que se apartaba completamente de lo que fue Villarroel.

En el campo obrero, sobre todo en el minero, el villarroelismo no era solamente abusiva y demagógica apropiación de un hombre, sino el símbolo de las aspiraciones más profundas de los trabajadores y no se planteaba para nada sus discrepancias o diferencias con el MNR. En otro lugar hemos llamado a esto el "mito de Villarroel" (**18**) y su esencia consistía en atribuir al partido pequeño-burgués y, por tanto a Villarroel el programa revolucionario de la vanguardia obrera. Este proceso no hará más que acentuarse hasta el año crucial de 1952 y, por esto mismo, hemos sostenido que el MNR llega al poder con traje prestado, para subrayar que las masas autoritariamente introdujeron en medio de la confusa ideología de los "nacionalistas" sus propias consignas y su propia bandera. Que después de la adopción de la "Tesis de Pulacayo" por la FSTMB hubiese sido posible la vigencia del mito de Villarroel -vigencia que definió algunos de los rasgos de la revolución de abril de 1952- parece a muchos observadores un enorme despropósito. Lo que se olvida es que se trata del resultado inevitable de todo el proceso político y de los mismos errores de la vanguardia obrera. La dirección movimientista contribuyó a agravar el confusionismo con su histórico y fementido antiimperialismo. Algo más, su fortaleza numérica era, en cierta medida, el producto de este confusionismo, de esta carencia de una ideología clara y categórica. Ante las masas se presentó como el camino de izquierda más corto para expulsar al gobierno rosquero y lograr una influencia decisiva en la reestructuración del Estado. Los obreros al obrar así demostraban no haber alcanzado todavía un alto nivel en su conciencia clasista y, simultáneamente, creaban el más serio obstáculo que se oponía en esa evolución. La liberación real de los explotados exigía, desde esa época, que el mito fuese superado. Sólo la experiencia de las masas, acerca de las limitaciones e incapacidad de un segundo régimen movimientista, podía permitir que aquellas superasen políticamente al MNR y al mito villarroelista. La propaganda de los grupos y partidos marxistas, aunque no despreciable, cumplió un papel secundario en todo este proceso.

Es evidente que dado el nivel político alcanzado por las masas bolivianas no se podía esperar que el partido obrero (que en ese momento existía más como enunciado programático que como una férrea organización) se transformase en

una agrupación masiva. Todo lo que hacía el Partido Obrero Revolucionario conducía objetivamente al fortalecimiento numérico, aunque no político, del MNR. El superficial análisis de esta realidad llevó a algunos observadores a sostener que la "Tesis de Pulacayo" sólo benefició al MNR. Esa aparente labor infructuosa del trotskismo tuvo, sin embargo, una enorme importancia porque dio lugar a que su ideología penetrara por todos los poros de la vida social e ideológica del país, al extremo de que se convirtió en la tendencia política predominante. Aún ahora, después de un cuarto de siglo de estos acontecimientos, el POR actúa basándose en lo que hizo antes de 1952.

Después de 1952 la FSTMB llega a ser la columna vertebral de la COB, que por algunos años actúa como un poderoso centro político y sindical.

La evolución ideológica de los mineros puede resumirse como el firme empeño por emanciparse políticamente del control movimientista. Esto porque el gobierno pequeño-burgués desarrolla, cada día más acentuadamente, un programa inconfundiblemente antipopular y entreguista.

Inmediatamente después del 9 de abril, los trabajadores, a cuya cabeza se encontraban los mineros, identificaron al régimen movimientista con su propio gobierno, se sentían en el poder y por esto alborozados apuntalaron esa impostura que se llamó co-gobierno COB-MNR, ideada por Paz y Lechín para tener maniatadas a las masas. Todo ataque al gobierno, todo afán por señalar sus errores y sus traiciones, era considerado por los sectores mayoritarios como una infamia lanzada contra un régimen revolucionario y antiimperialista; los que se atrevían a expresar públicamente sus observaciones eran considerados como agentes de la rosca y del imperialismo. Como nunca en nuestra historia, un gobierno y un partido que no podían menos que concluir como sirvientes del enemigo foráneo y como verdugos del pueblo, contaron con el apoyo multitudinario de todo un pueblo. El marxista era el único capaz, por tener en sus manos el método adecuado, para desentrañar las tendencias fundamentales de la realidad política, de señalar con la debida anticipación el triste fin del multitudinario MNR, pero su acción opositora se tornaba difícil y por momentos casi imposible. La radicalización de las masas (la radicalización no supone necesariamente una elevada conciencia clasista) fortaleció a un partido y a un gobierno extraño al proletariado y, como necesaria contrapartida, empujó a la vanguardia obrera al aislamiento. Las medidas represivas puestas en práctica por Control Político (ese fue el nombre que adoptó la policía política movimientista) casi lograron el objetivo de arrancar de cuajo de los sindicatos a los trotskistas. El análisis teórico del POR acerca de la naturaleza y perspectiva de la revolución boliviana no fue un trabajo inútil, pues sirvió para fijar los hitos que permitieron acelerar la marcha de todo el pueblo y la progresiva desmovimentización de las masas.

Cerca de dos decenios y medio después de las jornadas de abril se constata que la lucha de clases se desarrolla en un nivel político elevado, que la conciencia de la clase obrera ha madurado en gran medida y que en el escenario nacional las diversas fuerzas políticas -expresiones de otras tantas clases- han dado todo lo que podían dar. La ventaja de Bolivia con referencia a los otros países latinoamericanos arranca de haber pasado por la experiencia de un gobierno formado por el nacionalismo de contenido burgués, teniendo que moverse bajo el radicalismo pequeño-burgués.

La experiencia revolucionaria posterior a 1952 puede sintetizarse como la lucha de las masas por rechazar las medidas antiobreras y antinacionales del gobierno movimientista así como por superarlo políticamente. La independencia clasista, en el plano sindical y político, cobró primacía como consigna de lucha diaria. No se trata de una evolución sistemática y uniforme, sino que conoce múltiples altibajos, avances y retrocesos. La evolución de las capas más importantes de los trabajadores del subsuelo no se expresa fielmente en lo que dicen y hacen los dirigentes. Las masas estuvieron y están más a la izquierda que el más osado equipo dirigente. El tono moderado de las diversas tesis de muchas reuniones obreras se explica si se tiene en cuenta que Lechín, utilizando abusivamente su prestigio, supo darse modos para limar las aristas de las proposiciones hechas por los marxistas.

La tesis sindical más osada está más a la derecha que las posiciones alcanzadas por la vanguardia obrera.